



## CÁRITAS LAAYOUNE, ROMPIENDO FRONTERAS



Empecemos por el principio, el 3 de febrero de 2024 un grupo de 5 amigas, que acabamos de hacer el MIR, cogimos un vuelo desde Madrid para dirigirnos hacia Laâyoune una ciudad situada en el Sahara (Marruecos). Tras un par de horas de vuelo aterrizamos en suelo marroquí. Con un montón de ilusión, una gran dosis de incertidumbre y bastante miedo a lo desconocido pasamos los controles para reunirnos con Danilo Mendoza Rugama sj, el responsable de la actividad de Caritas Prefectura Apostólica. Nos subimos al coche y vemos por primera vez las calles que nos van a guiar a los hospitales, a la iglesia y al local durante las próximas 3 semanas. Llegamos a la casa, dos pisos que albergará hasta a 9 personas en algunos momentos de la experiencia. Por primera vez, nos explican las normas generales de la casa además de la carencia de agua. De hecho, el mismo primer día nos quedamos sin agua necesitando que el camión repusiera el agua de los dos bidones que hay en el tejado de la casa.



El fin de semana sirvió para ponernos al día de las diferentes actividades que se realizaban en el local de Caritas Laâyoune. Así mismo, lo empleamos para ir perfeccionando, o simplemente aprendiendo, el idioma que íbamos a emplear, el francés.

El lunes, nos despertamos para desayunar a las 7:30, horario que nos acompañó hasta el final de la experiencia, para comenzar nuestra primera jornada de trabajo a las 8:30 horas. Al llegar al local, un poco alocadas, cada una se distribuyó en los diferentes puestos de trabajo: la acogida, la consulta, el hospital, el centro de salud, etc. Tras 5 horas de trabajo concluimos nuestra primera mañana en la que por primera vez para muchas, entramos en contacto con personas en movilidad. Personas en situación de vulnerabilidad que salen de su país con la esperanza de llegar a un lugar mejor para desarrollar un trabajo, formar una familia o conseguir algo de dinero para regresar a su propio país.

El Centro de Salud es un espacio con un solo médico. Al llegar asignan un número a los pacientes por orden de llegada y, cuando se acaban los números, significa que tienes que volver al día siguiente si quieres ser atendido. La atención primaria marroquí funciona de forma similar a la española. Es pública y gratuita. Sin embargo, es de utilidad que los beneficiarios vayan acompañados de un voluntario para que la atención sea más exhaustiva,

concretar el motivo de consulta y estar atento a las recetas/derivaciones a especialistas pertinentes. Coincidimos con una médico muy servicial y dispuesta a ayudar a los migrantes. Por lo tanto, mi experiencia personal fue positiva. Sin embargo, nos consta que con otros médicos la atención a la población subsahariana era algo complicada debido a su situación administrativa y era útil que las personas migrantes fueran acompañadas a las consultas.

En el local de Cáritas había dos pequeñas consultas médicas. En ellas hacíamos anamnesis y explicaciones físicas básicas. No teníamos la potestad para recetar medicamentos, por lo que nuestra labor era principalmente de triaje.

Había dos hospitales donde se repartían las especialidades médicas. La escasez de médicos es palpable. En ocasiones la misma persona tiene que encargarse de un servicio entero. Es habitual que las distintas unidades de un mismo servicio estén ubicadas en edificios diferentes. Debido a esto los doctores solían tardar en iniciar la actividad de consulta. Los voluntarios aprovechamos esos momentos de



espera para hablar con los beneficiarios y conocerles más. Personalmente, me gustaban mucho esos ratos ya que algunos te contaban su historia en lo que podía ser una charla entre amigos. Fue una manera de experimentar la migración con testimonios de primera mano. Sentados delante de una consulta, te cuentan que ellos se van a jugar la vida por llegar a nuestro país. El mismo sitio al que iré 10 días más tarde cómodamente sentada en un avión. No existen palabras para definir esa sensación de vergüenza e impotencia al reconocerse extremadamente privilegiada.

A las 13 horas cerramos el local, vamos a casa a comer y recuperar fuerzas para reabrir el local de las 15h hasta las 17h. Por la tarde hicimos diferentes actividades: algunos días pasamos consulta como por la mañana, otros días solamente repartimos medicación. Además en este mismo horario se realizaron “ateliers de santé mental” guiados por Clara, la psicóloga del equipo, en los que se pretendía profundizar un poco en las emociones de mujeres que estaban en situación de movilidad. Estos talleres tienen como objetivo empoderar a las mujeres para que cojan fuerza en una situación tan difícil de vulnerabilidad como es esta que viven.

Una vez finalizado el ciclo de los “ateliers de santé mental” comenzamos una actividad con niños y madres. Las madres, por un lado, empezaron un pequeño atelier de confección y costura. En la primera sesión hicieron coleteros, lo cual nos sirvió para observar la habilidad en la costura de las diferentes mujeres, con la ambición de incrementar poco a poco la dificultad. Por otro lado, los niños jugaron e intentamos promover el compañerismo entre ellos y el aprendizaje lúdico.

Una vez, expuesta la escena en la que se desarrolla todo este voluntariado, toca mojarnos un poco. Esta experiencia, es una llamada a abrir los ojos y a ser conscientes. Tenemos que reconocer que para crear nuestro conocimiento del entorno fueron imprescindibles los testimonios de algunos expertos en el campo de intervención. Durante las consultas y los acompañamientos descubrimos gran cantidad de personas que en un momento de su vida deciden guardar todo lo que pueden en una mochila y en su corazón y comenzar un largo viaje. Es muy diferente hablar de una situación como la migración cómodamente desde tu casa en España o hablarla aquí, en Laâyoune. Hemos hablado con muchas personas, sobre todo mujeres con niños pequeños, que han salido de su país hace unos meses o incluso años, que echan de menos a sus familias, que tienen miedo y que se sienten en ocasiones solas. ¿Cómo no se van a sentir así? Lo único que podemos hacer aquí, a parte de lo poco médico que podemos hacer, es acompañar a estas personas. Ser un pequeño hogar para ellos.



A falta de poco más de una semana de concluir nuestra estancia sentimos que nuestro corazón está lleno de sentimientos. Nos sentimos sobrecogidas por las situaciones que hemos vivido estas semanas. Tras escuchar millones de veces las palabras valla, refugiado, patera, etc. empezamos a escuchar el otro lado de esas palabras: muerte, huida, naufragio y se nos estremece el corazón. Empezamos a poner nombre y cara, y tras dos semanas comprendemos que las personas que vemos en el local puede ser que tarde o temprano se jueguen la vida por llegar a nuestro país. Nuestra misión aquí es simplemente cuidar de su salud y acompañarles emocionalmente en un punto de su vida en el que están tan lejos de su casa. Por otro lado, esta experiencia es una inmersión completa en el ámbito de la migración. Nos sentimos muy agradecidas de poder formar parte de este gran equipo en El Aaiún y esperamos haber podido ayudar a alguna persona, aunque solo sea una, dando todo nuestro amor y apoyo.

Laura Modino Pérez  
Ceci Miralles Herrero  
Cris Suárez López

